

EXCELSIOR

Junio 22/927.

LA CONVENCION ANTI-REELECCIONISTA Y EL CIVILISMO

EXCELSION

JUNIO 22-927

Con anticipación que será perjudicial al país y a la marcha del Gobierno, el mar de la política empieza a agitarse mediante la acción de los partidos, de los candidatos impacientes y de los políticos que en el "río revuelto" esperan encontrar lo que no son capaces de conseguir dentro del orden y la disciplina.

Quizá comprendiendo lo prematuro de esas perturbaciones, el general Obregón ha estado manteniéndose en actitud reservada, a pesar de las instancias que recibe para que hable y declare con franqueza su candidatura presidencial. Pero si hemos de ser exactos, será fuerza decir que el mal depende de la ley constitucional, que en su artículo 82, fracción III, dice: "Para ser Presidente de la República se requiere: Haber residido en el país todo el año anterior al día de la elección", de donde puede colegirse que la campaña presidencial debe empezarse un año antes de los comicios, absurdo sin nombre que nos mantiene en estado de agitación durante largo tiempo, y al Gobierno maniatado para toda labor administrativa y en constante alarma por los peligros que corre la paz interior.

Hemos entrado, pues, al período de la política; y poco a poco las pasiones irán caldeándose; se hablará primero de "pactos de honor", que se romperán en breve tiempo; cambiarán entre los partidos frases gruesas, amenazas, protestas; no faltará algún tumulto, y quizá ni algún rebelde; pero llegaremos al día de la elección, que todo plazo se vence en este mundo, y entonces sabremos si será de nuevo Presidente el general Obregón, o lo será alguno de sus tres contrincantes... Tres, hemos dicho, porque en el campo antirreeleccionista ya no sólo figuran los generales Serrano y Gómez, sino también un civil de nota, hombre de talento, de ilustración y de ímpetus, que vendrá, si es que viene, dispuesto a luchar contra el militarismo sobre todas las cosas: el licenciado don José Vasconcelos.

Así lo expresan terminantemente sus declaraciones hechas en Nueva York y publicadas ayer en nuestros diarios de la mañana; declaraciones que son un reto formal contra los políticos y contra muchos revolucionarios, y que en la Convención Antirreeleccionista caerán como botafuego, llevando la alarma a muchos espíritus que creían navegar en una balsa de aceite, y perturbando a los que todavía busquen programas, ideas, principios, antes que personas e intereses.

* * *

La Convención Antirreeleccionista, inaugurada anteyar, tiene aspectos pintorescos. Los antiguos maderistas, los momificados "renovadores" de 1912, allí están con el célebre "Sufra-

gio Libre" y la no menos célebre "No Reelección", en estos días de problemas hondos de vida o muerte para la patria. Podrían justificar su título, y efectivamente "renovarse" con Vasconcelos que ha seguido el curso de las nuevas ideas y suele tenerlas propias; pero muchos de ellos creen que en México no ha llegado aún la época de los civiles, y que todavía, como los menores de edad, como los pródigos, como los enajenados, necesitamos la tutela del llamado "hombre fuerte", que, entre nosotros, si no lleva charreteras y sable, no infunde respeto. Por eso tendrá partidarios en la Convención el general Gómez, como los tendrá el señor Vasconcelos, y entre ambos se dividirán una importante fracción del antirreeleccionismo, porque la otra ha postulado ya al general Serrano.

Hemos dicho "se dividirán" previendo una división decisiva, sin arreglo posible, porque así plantea el problema al señor Vasconcelos, y, al parecer, lo hace de modo irrevocable, o desaparece él de la escena política.

He aquí nuestra información de Nueva York: "Al mismo tiempo dijo (el señor Vasconcelos) que ha pedido se haga presente en el seno de la asamblea su opinión de que si ésta quiere un candidato militar, la tesis misma del antirreeleccionismo y su tradición serán traicionadas. Y agregó: "Si Obregón viene en nombre de la dictadura militar, por lo menos él es militar también: oponerle otro soldado, sería lo mismo que combatir el militarismo con un militarismo inferior, con un submilitarismo. No valdría entonces la pena volverse a ocupar en los que tal hicieron".

El señor Vasconcelos, pues, lleva a la Convención Antirreeleccionista un debate de mayor importancia, a nuestro juicio, que el de la No Reelección: el del civilismo y el militarismo, y como en su concepto el general Gómez, a quien alude notoriamente, representa, ya no digamos el principio militarista, sino el **SUBMILITARISTA**, digno de mayores desdenes para el candidato civil, su reconciliación y la de su grupo con los contrarios será imposible.

De aquí que nosotros observemos la probabilidad de una escisión entre los convencionalistas del Tivoli del Eliseo, salvo que el señor Vasconcelos, sin esperanzas de triunfo, se retire de la política, emprendiendo el viaje a Europa como lo tenía planeado. Y esto será, tal vez, lo que suceda, no ciertamente porque Vasconcelos sea hombre sin carácter y sin amigos, sino porque estamos seguros de que en la Convención Antirreeleccionista el militarismo dominará al civilismo, aun cuando en ella figuren muchos "renovadores" y otros que no lo fueron, pero que carecen de la inocencia y el aliento que se necesitan para presentar una candidatura civil frente a tres candidaturas militares.